

LAS CARACTERÍSTICAS DEL FASCISMO Y EL ORIGEN DEL FASCISMO ITALIANO

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde vamos a abordar el origen y características del fascismo. Además, una vez explicadas esas dos cuestiones, centraremos nuestra atención en la Italia de Mussolini ¡Comenzamos!

1. Las características del fascismo.

Se ha de relacionar el auge de los fascismos durante el periodo de entreguerras con la crisis de la democracia a la que aludíamos en vídeos anteriores. Una pérdida de confianza en el sistema que guardaba estrecha relación con las consecuencias negativas de la Primera Guerra Mundial –especialmente los problemas económicos derivados de este conflicto bélico- y el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia. Ahora bien, el triunfo del fascismo en varias naciones europeas se explica también por su propia naturaleza y por los personajes que lideraban esos movimientos. De ahí que sea necesario, en primer lugar, resumir sus principales características para pasar, posteriormente, a repasar brevemente la evolución política de Mussolini y Hitler, así como de sus respectivos partidos.

El primer elemento a destacar de la ideología fascista era su carácter totalitario; es decir, se consideraba que el fin último de la sociedad era la construcción del Estado, de tal modo que ese objetivo se situaba, incluso, por encima de los derechos y la libertad de los ciudadanos. En estrecha relación con lo que se acaba de comentar estaría el rechazo al sistema democrático, siendo su principal consecuencia la persecución y prohibición de la oposición política. De esta manera, la democracia, a la que se culpaba de haber sido incapaz de evitar la guerra y las sucesivas crisis económicas, se sustituyó por un sistema de partido único donde este y el Estado pasaron, poco a poco, a considerarse una misma cosa. En definitiva, además de anti marxista, el fascismo era también contrario a la democracia y al sistema económico capitalista.

En tercer lugar, se ha de considerar al fascismo como un movimiento de masas que buscaba, a toda costa, anular la individualidad de las personas y lograr su identificación con el grupo o comunidad nacional. Ahora bien, esa fusión entre el individuo y el grupo no implicaba, en ningún caso, que los seguidores de los líderes fascistas vinieran de la misma realidad o clase social. De hecho, se trataba de un movimiento formado por elementos muy diversos, encontrándose entre sus partidarios a ex combatientes que no lograban adaptarse a la nueva situación de posguerra, jóvenes que rechazaban la democracia porque no había dado respuesta a la crisis, miembros de las clases medias que habían perdido buena parte de su poder adquisitivo como consecuencia de la inflación y de la crisis económica y, por último, la clase trabajadora, que veía en el fascismo su última esperanza para escapar del fantasma del desempleo.

Otro de sus rasgos básicos fue la exhibición de numerosos elementos de simbología militar. Es más, estos terminaron por impregnar la vida política y social de los países donde triunfó el fascismo. A todo esto se ha de añadir también la presencia de un líder carismático que dirigía el partido y a cuya personalidad se rendía culto. Precisamente a ese fin estaba orientada buena parte de la propaganda del partido, si bien se combinaba con el uso del terror. En definitiva, se ha de considerar la persuasión, acompañada del miedo, como otra de las características básicas del fascismo. Ahora bien, un repaso completo de las características de esta ideología, así como de los movimientos que la llevaron a la práctica durante el periodo de entreguerras, exige mencionar tres elementos que están íntimamente relacionados: nacionalismo, expansionismo y prejuicio racial.

2. El fascismo italiano.

A la hora de hablar del fascismo italiano, se ha de tener en cuenta que se trata de un movimiento inseparable de su fundador y líder, Benito Mussolini. Este antiguo militante socialista fundó, en 1919, un grupo paramilitar: los *fascios* italianos de combate (*Fasci Italiani di Combattimento*), conocidos también como “los camisas negras” debido a su indumentaria habitual. En ellos estuvo el germen del Partido Nacional Fascista, que se fundó en 1921 y accedió al poder un año después.

Ahora bien, antes de abordar la llegada de los fascistas al poder, es necesario detenernos brevemente en el contexto político que lo hizo posible. En ese sentido, es clave entender que los acuerdos de paz supusieron una tremenda decepción para una nación que, después de contraer una importante deuda exterior y perder más de medio millón de vidas, no alcanzó sus objetivos a pesar de contarse entre las potencias vencedoras. En el Tratado de Londres de 1915, a cambio de su incorporación al bando de la Entente, los británicos habían garantizado a Italia su soberanía sobre una serie de territorios de entre los que destacaban Dalmacia, Fiume y Trentino. Sin embargo, una vez terminada la Primera Guerra Mundial, los italianos solo recibieron este último. Además, la elevada deuda contraída generó una serie de problemas económicos, siendo la inflación y el desempleo los más importantes.

En ese contexto, los partidos tradicionales no encontraron la forma de contrarrestar la decepción, la crisis económica y la creciente tensión social. De esta manera, las opciones más radicales comenzaron a ganar popularidad entre la población, siendo los comunistas y los fascistas los que más apoyos recababan. Así fue como se llegó al mes de octubre de 1922, momento en que Mussolini, como respuesta a la gran huelga general organizada por los socialistas, convocó a los camisas negras a concentrarse en varias poblaciones de Italia y, desde allí, poner rumbo a la capital. En ese acontecimiento, que conocemos como “La Marcha sobre Roma”, el líder fascista logró que, ante semejante muestra de fuerza, el rey Víctor Manuel III le ofreciera formar gobierno el día 29 de

octubre. Una vez obtenido el respaldo del monarca, Mussolini recibió el voto de confianza del Parlamento y, por el periodo de un año, plenos poderes económicos y administrativos para sacar a Italia de la situación de crisis.

En un primer momento, el líder del Partido Fascista se esforzó por mantener las apariencias. Sin embargo, a partir de 1925 se comentaron a sentar las bases de lo que sería un régimen dictatorial. De hecho, aunque se empleó el terror como fórmula para amedrentar a la oposición, los fascistas no ilegalizaron inmediatamente los partidos políticos y sindicatos. Ahora bien, una vez tomada esa medida, se puso fin a la libertad de expresión, reunión y prensa, al tiempo que aumentaban las penas por delitos políticos. En ese contexto, cabe resaltarla la implantación de la censura y creación de la Organización de Vigilancia y de Represión del Antifascismo (OVRA); una especie de policía política. El colofón a ese proceso de centralización del poder llegó en 1926, cuando Mussolini adquirió la capacidad de legislar sin respaldo del Parlamento.

Por último, la política económica del Partido Fascista se caracterizó por el corporativismo, el intervencionismo y la autarquía. Además, el control de la actividad industrial se ejerció a través del Instituto para la Reconstrucción Industrial (IRI). En definitiva, Mussolini propuso una tercera vía entre el socialismo y el capitalismo, y frente a la lucha de clases y al individualismo capitalista planteó una sociedad que, como cuerpo uniforme, colaboraba en la construcción del bien nacional.

3. Conclusión.

Terminamos aquí nuestro repaso a las características del fascismo y su implantación en Italia de la mano de Benito Mussolini. Ahora bien, continuaremos con esta cuestión en el siguiente vídeo, pues es preciso abordar el nacionalsocialismo alemán de Adolf Hitler ¡Un saludo a todos!